

COSAS DEL PIRINEO

I.—UNA VISITA AL VALLE DE ORDESA

Promesa.

En la cumbre de Uzturre, el día de la inauguración de su cruz, prometí a nuestro Presidente, mi querido *lagun zar*, enviarle un articulito para PYRENAICA. Aunque tarde y a trompicones, voy a cumplir mi promesa con estas líneas sin pretensiones literarias, y tan solo con el principal objeto de servir de guía, o mejor dicho, de pequeña información, para los que deseen realizar esta bonita y no difícil excursión.

—Contamos contigo para una excursión a Ordesa, atravesando el Pirineo—me dijo un día mi excelente amigo Jenaro de Arcaute. Confieso que, aunque la idea me pareció de perlas, me asusté pensando en las dificultades de un viaje que me pinté a mí mismo como muy escabroso. Pero al ver que los que le acompañaban, además de su fiel compañera de hogar, la cultísima Pilar Larrañaga, digna de él en alpinismo y amor a la montaña, eran unos *mendigoizales* como los Calpasoros, que más cultivan el volante que el juego de piernas, me decidí a acompañarles.

21 de Junio.

Salimos en auto, tempranito, de Tolosa para ir a comer a Pau. Por la tarde, pasamos por Lourdes. Su gruta, sus muchedumbres llenas de fe, sus centenares de enfermos, esperando con devoción la protección de la Virgen, emocionan siempre.

Y seguimos nuestra ruta a Gavarnie, pintoresco punto de partida de nuestra excursión pirenaica. Un simpático Hotel nos alberga confortablemente. Encontramos al buen guía Lartigue, antiguo conocido de Arcaute y se organiza la expedición.

22 de Junio

A las seis de la mañana, sale nuestra pequeña caravana y pasamos de largo contemplando el famoso circo con su cascada. El tiempo es espléndido, el camino fácil y claro. Hacia las once, nos hallábamos ya en el puerto de Gavarnie o de Bujaruelo (2.253 m.) con algunos manchones de nieve y seguidamente bajamos a Bujaruelo (1.327 m.) donde el calor se dejaba sentir fuertemente.

Después de una comida suficiente, emprendimos nuestra marcha bordeando el río Ara, hasta el Puente de los Navarros. El recorrido es muy pintoresco. Las abundantes aguas del río forman constantemente saltos caprichosos a los que se suman las cascadas que desde los elevados montes que encierran el valle, caen verticalmente.

Al llegar al Puente de los Navarros (1.064 m.) desde donde se divisa el pueblo aragonés de Torla, tomamos el márgen derecho del río Arazas, que es el que atraviesa el valle de Ordesa. Este río Arazas, unido al río Ara, antes citado, algo más bajo del Puente de los Navarros, y más tarde el río Aras y a otros varios forman el río Aragón.

La subida, no muy pendiente, pero sí algo molesta, por un camino malísimo y porque en aquel momento el sol apretaba, hasta las casas de Ordesa (1.300 m.) nos resultó algo cansada.

Pero las fatigas del viaje se olvidan al verse recompensados con el hermoso panorama del magnífico valle al llegar a la limpiísima casa Oliván, donde habíamos de instalarnos.

El efecto que produce el valle, es realmente magnífico. Teniendo por un lado la quebrada y majestuosa línea que forman el Mallo, el Cotatuero y la Frocata, y por el otro, la gran barrera de las Diazas, adornadas las pendientes laderas con una vegetación exuberante de toda clase de árboles, nacidos allí espontáneamente, y resbalando por el fondo del valle, límpio como un cristal, el río, el paisaje resulta admirable.

Un paseo por los alrededores para gozar de aquel gratísimo ambiente, y después de una bien servida cena, nos retiramos al reposo.

23 de Junio.

Contra lo que esperábamos, se ha presentado la mañana con aspecto de lluvia. Aguardaremos a que el tiempo se levante. Mientras tanto, para pasar el rato, vamos a hojear los álbumes donde los excursionistas estampan sus impresiones:

*Ordesa ¡Valle admirable!
Camino detestable!*

dice uno que debió llegar cansadito.

Valle de Ordesa ¡eres orgullo de España y vergüenza de españoles!

dice otro que también debió renegar de los caminitos de acceso por la parte aragonesa.

Grandeza, poesía, arte, amor, todo se achica ante la diversidad del paisaje creado en este hermoso valle que produce bienestar y descanso celestial a quienes como nosotros trabajan para bienestar de todos, aunque nuestro trabajo no sea útil de momento, pero sí necesario siempre, — dice ampulosamente uno que ostenta elevado cargo; pero no ha faltado un comentarista que socarronamente le añade entre paréntesis: «*¡Que se creen ustedes eso!*»

Otro escritor, con la mejor buena fe, nos dice sinceramente: *En el valle de Ordesa, se siente a Dios: no vengan aquí los ateos, mejor dicho, que vengan y así lo conocerán,* y, guasonamente, el comentarista de marras, añade: *¿Vienen o no vienen?*

También hallamos la firma de nuestro Presidente, el gran Anthón, al pié de un fino y bien sentido pensamiento.

Pasada así la mañana comentando las mil y un sensaciones en los álbumes refle-

jadas; por la tarde, hicimos una excursión por todo el Valle hasta el circo de Soaso (1.725 m.) al pié del Monte Perdido, (3.352 m.).

Todo el recorrido es magnífico, por la abundante y hermosa vegetación. El río Arazas, también contribuye con sus saltos a dar mayor esplendor al paisaje. Una de sus cascadas, de más de 50 metros de altura, es realmente magnífica.

La vegetación va disminuyendo hasta llegar al circo de Soaso, donde solo hay hierba y algún arbusto. Encontramos también a la entrada del circo, la famosa *Edelweiss*.

Por la noche, al llegar a la casa Oliván, y recordando que era la víspera de San Juan, encendimos una gran fogata, siguiendo la ancestral costumbre, en torno de la cual se hizo una gran fiesta. El guía Lartigue, cantó finalmente la canción de los *Montagnards*. Los tolosanos, que nunca olvidan a su patrono el Bautista, cantaron su famoso y vibrante zortziko y bailaron el aurreku en medio de la alegría de todos. En realidad, el espectáculo, dentro del grandioso silencio de aquellas enormes montañas, de aquella naturaleza que recordaba la de los tiempos primitivos del hombre, era impresionante.

24 de Junio.

Salimos temprano. Día espléndido. Ascensión del circo de Salarons. El paso de la cornisa de Salarons, es impresionante, por el corte vertical en el que está tallado. Después del paso de Carriata, (2.314 m.) llegamos a Aguas Tortas, donde desayunamos. El llano de Salarons, (2.640 m.) con la nieve erizada en forma de pequeñas olas ofrecía un aspecto muy pintoresco. Ascendimos después, por el nevero de Punta Blanca, hasta Collada Blanca, (2.828 m.), y atravesando el nevero y parte inferior del glaciar de la Falsa Brecha, por la falda SE. del Taillón y habernos introducido unos momentos en el Abrigo Gaurier, llegamos a la famosa Brecha de Rolando, (2.801 m.). Este largo trecho, desde el llano de Salarons, hasta la Brecha, así como después gran parte de la bajada, lo hicimos sobre gruesa capa de nieve.

El día, que había sido hermosísimo hasta entonces, se envolvió repentinamente en una fuerte niebla que nos impidió ver la vertiente hacia Gavarnie.

El descenso lo hicimos por el glaciar de la Brecha, hasta el Col de Sarradets. Atravesamos y bajamos después por el glaciar del Taillón, hasta el torrente del mismo nombre, continuando por Arriouses en el valle Pouey Aspe y llegando, finalmente, a Gavarnie con felicidad, satisfechos de la pirenaica excursión.

II.—ALGO DE TOPONIMIA PIRENAICA

No se sabe ciertamente la procedencia de los vascos. Lo que sí consta, perfectamente, por el estudio de la toponimia, es que fué mucha mayor la extensión que tuvo antes su territorio que comprendía gran parte del Pirineo, así como la hoy provincia de Huesca. Muchos de los nombres que figuran en Ordesa, son indudablemente vascos. El mismo nombre de Ordesa, nos recuerda el *ordeka* de los euskaldunes, que significa planicie, llano. Zatarain, Katarain, Sálbarregui y Kalparregui son la misma cosa.

En los mapas franceses, figura este valle bajo el nombre de Valle de Arazas, que es el del río, completamente vasco, como el del río Ara, que después se suma a él. Como vascos suenan también Eskuzana, (2.840 m.), la brecha de Goriz, el Descargador (que tal vez venga de Escarraga, como el puerto de Descarga en Guipúzcoa, es en realidad de Escarraga o de Azcarraga), el Mallo, y el circo de Soaso, que recuerda el Zuazo de Vizcaya.

La radical Ara, que hemos citado antes, aparece en Arama, Araya, Aramendi, Arakama, Araxes, Aras, Araluze, Arañones, Aralegui, Aralar, Areta, Araiz, Aramits, Arakil, Aramayona, Arazubi, Araz, Araoz, Araunts, Arauntza, Aragües y otros muchísimos.

Su significado a mi parecer es arroyo, río, lo cual encajaría perfectamente para explicar el significado de los ríos Ara, Aras, Arazas y Aragón.

Y he aquí como nuestro viejo idioma nos sirve de llave para entrar en montes y valles que antes oyeron durante muchos siglos sus armoniosos sonidos.

La explicación que desde antaño se ha dado del origen del nombre Pirineo, como procedente del griego y relacionado con unos supuestos y fabulosos incendios ocurridos en la gran cordillera, es a mi juicio absurda.

Pirineo o Pireneo tiene relación íntima con Iber, Ibero, siendo antes seguramente precedida de la vocal i, con la cual inicialmente se ha perdido en esa palabra, como en Txukarro, por Artxukarro se ha perdido la a y en Txabarri por Etxabarri, se ha perdido la e.

Vindico, pues, para nuestro euskera el nombre de Pirineo y el de nuestra revista PYRENAICA, como vindico para la antigua Vasconia y su vieja raza los territorios que la toponimia demuestra los habitó ella antes que nadie.

Ordesa, el hermoso valle de Ordesa, fué, pues, parte integrante de nuestro querido Euskal-Erria.

I. LÓPEZ MENDIZÁBAL
(Del "Tolosa F. B. C.")

